

Nietzsche

ESTUDIO PRELIMINAR Y SELECCIÓN DE VIRGINIA CANO (2015).
Buenos Aires: Galerna, 270 páginas.



Malena Nijensohn

Universidad de Buenos Aires

El libro pertenece a la colección “La revuelta filosófica” dirigida por Lucas Soares, una colección que propone viajes por los pensamientos de diversos filósofos. Se divide en dos grandes partes: un estudio preliminar y una selección de textos. Ambas secciones están a su vez divididas en cuatro apartados que trazan el recorrido teórico y la lectura de la compiladora y autora del estudio inicial. Estos cuatro apartados se repiten en cada una de las secciones y ofrecen al mismo tiempo una interpretación de los textos nietzscheanos y una selección de textos que apoya dicha interpretación.

El primer apartado, “La revuelta nietzscheana”, inicia con una breve biografía de Friedrich Nietzsche y anuncia el camino que recorrerá el libro, un camino que no es el único posible sino uno entre muchos pues, como Virginia Cano afirma, la obra nietzscheana no es fácilmente sistematizable y cada senda que se trace en torno al pensamiento del filósofo alemán hará retornar sus conceptos de una forma diferente. En este caso, haciéndole honor al título de la colección, el camino seleccionado se propone pensar la “revuelta filosófica que el autor ha comportado para la historia –y la práctica– del pensamiento occidental” (p. 18). Es notorio que se haya seleccionado un solo texto de Nietzsche para este apartado, un fragmento póstumo del año 1886 que podría considerarse un emblema nietzscheano, ya que resume o mejor dicho señala aspectos fundamentales de su obra: el perspectivismo, la voluntad de poder, el devenir. Tal como se anuncia en esta suerte de introducción, el hilo conductor sugerido por Virginia Cano se basará en tres instancias. En primer lugar, el desplazamiento nietzscheano de las clásicas coordenadas veritativas hacia el problema de la vida, de sus condiciones de selección y crecimiento. En segundo lugar, el diagnóstico crítico de “la razón” occidental y del *êthos* que esta ha sostenido. Finalmente, el intento por superar dicha tradición: la propuesta nietzscheana de desarrollar una jovial filosofía de la precariedad sostenida en una ética de la duda y de la sospecha inconclusa.

El segundo apartado, “Más allá de lo verdadero y de lo falso: la nueva filosofía nietzscheana”, se aboca a lo que hace de Nietzsche “un punto de inflexión en la historia del pensamiento” (p. 25), a saber, el cuestionamiento

del valor mismo de la verdad. El párrafo nietzscheano que abre la selección de textos para esta sección, una cita de *Más allá del bien y del mal*, sostiene: “Suponiendo que nosotros queramos la verdad: ¿por qué no, más bien, la no verdad? ¿Y la incertidumbre? ¿Y aun la ignorancia?” (p. 137) La recopilación de citas de *Fragmentos Póstumos*, *Así habló Zaratustra*, *La ciencia jovial*, *Más allá del bien y del mal* y *El Anticristo* traza las notas distintivas del concepto “voluntad de verdad”. La sospecha nietzscheana es clave, pues le permite a la autora ubicar a Nietzsche tanto dentro como fuera de la tradición filosófica: la duda ha sido una herramienta de toda la filosofía pero Nietzsche se anima a sospechar de lo que nunca antes había sido sometido a crítica. La filosofía de Nietzsche, tal como sostiene Virginia Cano, se encuentra “más allá de lo verdadero y de lo falso”, pues se trata de un intento por encontrar qué se halla tras dicha “voluntad de verdad”. Detrás de la verdad anida la “voluntad de poder”, que no es sino aquella voluntad de determinar las condiciones de conservación y de selección de un modo de vida. Un texto de *Más allá del bien y del mal* sostiene: “La cuestión está en saber hasta qué punto ese juicio favorece la vida, conserva la vida, quizás incluso selecciona la especie” (p. 154). Así, no es ya la falsedad lo que determina la validez de un juicio sino la vida. La selección de *Fragmentos póstumos* se aboca a esta problemática. La verdad se muestra como un proceso inventivo de construcción de perspectivas: “No hay un «hecho» en sí, *sino que siempre tiene que introducirse primero un sentido para que pueda haber un hecho*” (p. 158). El perspectivismo, a diferencia de la voluntad de verdad, asume su carácter injusto y sabe de su provisoriedad. En este sentido, la autora considera que con Nietzsche se abre un nuevo modo de ejercer la crítica en la filosofía, uno en el cual la cifra de inteligibilidad ética no es el valor veritativo sino la vida, la vida como problema.

El tercer apartado, “Crítica y clínica de la razón occidental”, profundiza en el diagnóstico nietzscheano de la cosmovisión occidental al presentar la “Historia de una herida” o, en términos nietzscheanos, la “Historia de un error”, una historia descripta someramente en los textos seleccionados del *Crepúsculo de los ídolos* y que la autora se dedica a explicar en el estudio preliminar. La aversión al cambio, a la muerte y al devenir

signan la *ratio* occidental que Nietzsche critica y llama “monótono-teísmo” y que no es sino “la institución de un principio igual a sí mismo, autofundante y a resguardo de la finitud y la contingencia” (p. 52). La historia de Occidente es la historia de una herida porque el propio *êthos* de Occidente lo obliga a producir el veneno que lo constriñe a vivir (como los ideales ascéticos descriptos en los textos seleccionados del tercer tratado de *La genealogía de la moral*). Las dos idiosincrasias de los filósofos, a saber, la falta de sentido histórico y la confusión de lo último con lo primero, los han hecho olvidar el origen humano, demasiado humano, de los conceptos considerados supremos y les han hecho creer que éstos tenían un origen en sí mismo. Aquí la autora desarrolla el análisis nietzscheano de Platón y su invención “del espíritu puro y del bien en sí” (p. 178), de Sócrates, “el corruptor de la juventud” (p. 56), del cristianismo, “pues el cristianismo es platonismo para el «pueblo»” (p. 179) y de Kant. La selección de textos de *La genealogía de la moral*, *La ciencia jovial*, *Más allá del bien y del mal* y *Humano, demasiado humano* deja entrever un doble problema de la filosofía nietzscheana: por un lado, el origen de los valores morales, a saber, la condición en la cual el hombre inventó lo que la autora del libro da en llamar “nuestras tablas del bien y del mal” (p. 70, p. 81, p. 103); por el otro, el valor que dichos valores tienen: ¿las morales acrecientan o debilitan nuestra existencia? Allí ofrece Nietzsche una diferenciación entre los fuertes y los débiles y una asociación entre la fortaleza y la aristocracia por un lado y la debilidad y la enfermedad por el otro que, como Virginia Cano señala, es menester que sean “desestimadas y puestas en discusión a la hora de pensar una apropiación contemporánea y responsable del pensamiento nietzscheano” (p. 79).

En el cuarto apartado, “Ética de la duda y filosofía de la precariedad: la subversión nietzscheana del juego del pensar”, Virginia Cano analiza el intento nietzscheano de superar la filosofía Occidental previa a él y cómo esto se conjuga con la creación de nuevas formas de vida y perspectivas. Así se entrelazan los dos rostros nietzscheanos: la negación del león y la afirmación jovial del niño (siguiendo la distinción entre camello, león y niño en “De las tres transformaciones” en *Así habló Zaratustra*). Pero filosofar “más allá del bien y del mal” no es una tarea fácil, implica la tensión entre la fuerza crítica y la potencia creadora, implica filosofar desde el “peligroso quizás” (el nuevo tipo de filósofos

que está surgiendo, según *Más allá del bien y del mal*), es decir, superar el *êthos* monótono-teísta, abandonar las “certezas últimas y totalidades salvíficas” (p. 100) para asumir una filosofía perspectivista cuya tarea es la creación. El espíritu libre, como sostiene Nietzsche en el prefacio de *Humano, demasiado humano*, ha tenido que atravesar primero el “gran desasimiento” (p. 229), un “aislamiento enfermizo” (p. 232) para poder luego “volverse «más sano»” (p. 234). El recorrido de Zaratustra es una forma de atravesar lo que Virginia Cano llama “la voluntad de errancia y de experimentación” (p. 245). En suma, se podría decir que la revuelta nietzscheana es una revuelta en favor de la vida que “abre el horizonte no sólo para plantear un nuevo modo de pensar, una filosofía de la precariedad, como la hemos denominado, sino también un nuevo modo de entender aquello que somos y podemos (no) ser” (p. 115). Para concluir este apartado, Virginia Cano ofrece cuatro principios éticos para esta nueva filosofía jovial: asumir la parcialidad de nuestras perspectivas; no reducir todo a una explicación, un fin o un orden absolutos, es decir, mantenernos en una ética y una política de la duda y de la sospecha; hacer de la duda un *êthos* y de la incertidumbre una virtud; saber que es la incertidumbre y no la seguridad lo que constituye el nuevo horizonte.

Virginia Cano ofrece con este libro una lectura creativa y una apropiación contemporánea de la filosofía de Friedrich Nietzsche. Gracias a una selección cuidada de los textos y a interpretaciones influidas por pensadores pos-nietzscheanos como Michel Foucault, Jacques Derrida, Judith Butler, Gilles Deleuze, Maurice Blanchot, Georges Bataille y Mónica Cragolini (con cuyas citas inicia los diversos apartados), nos encontramos con una forma novedosa de leer al filósofo alemán, una forma que intenta pensar en una ética que podríamos llamar “una ética del futuro” o “una ética del porvenir”, a saber, una ética que abandone las certezas para adentrarse en un mar de dudas, sin por ello dejar de crear perspectivas siempre provisionales para pensar cómo es que llegamos a ser aquello que (no) somos. Podríamos decir que estamos frente a un libro del temblor o, mejor dicho, un libro de amor: un amor lejano que no venera sin más la filosofía del alemán, sino que sabe tomar y que sabe abandonar en pos de la creación de un pensamiento nuevo. Acaso se trate del amor infiel que profesaba Nietzsche, aquel amor que descrece de las certezas y de las seguridades y que se encuentra siempre en el abismo.